

La ola de protestas llega a Marruecos para exigir que el rey ceda poderes

La represión se cobra 200 vidas en Libia, según Human Rights Watch

IGNACIO CEMBRERO, **Rabat**
ENVIADO ESPECIAL

Miles de marroquíes se echaron ayer a la calle para reclamar al rey Mohamed VI una reforma democrática. Los vientos de cambio que soplan desde hace dos meses sobre el mundo árabe han llegado a Rabat y Casablanca en forma de manifestaciones pacíficas, pero también a Tán-

ger y Marraquech con enfrentamientos con la policía. En Alhucemas, un grupo radical prendió fuego a una comisaría. El empuje de la protesta en Marruecos puede ser medido no tanto por el número de participantes como por la osadía de las pancartas y eslóganes coreados contra los negocios de la dinastía alauí, sin arremeter en ningún momento contra la persona del rey.

Mientras, en la vecina Libia la salvaje represión desatada por Muamar el Gadafi se ha cobrado ya casi 200 muertos en seis días de protestas, según Human Rights Watch. El representante libio en la Liga Árabe dimitió ayer en protesta por las matanzas. Europa y EE UU ha exigido a Gadafi que deje de masacrar a su pueblo.



Grupos de manifestantes se enfrentan a la policía en Marraquech durante la jornada nacional de protesta de ayer en Marruecos. / AP



Miles de marroquíes piden reformas al rey

- ▶ Los lemas de los manifestantes denuncian los negocios de la familia real alauí
- ▶ Marchas pacíficas en Rabat y Casablanca y disturbios en Tánger y Marrakech

IGNACIO CEMBRERO

Rabat

Los vientos de cambio que soplan desde hace dos meses sobre el mundo árabe llegaron ayer a Marruecos. Su empuje puede ser medido no tanto por el número de participantes, escaso en varias ciudades, como por la osadía de las pancartas y de los eslóganes coreados por la muchedumbre que embestían contra el entorno del rey Mohamed VI, pero no arremetieron contra su persona.

"Majidi dégage!" (¡Majidi lárgate!) gritaba, por ejemplo, la multitud en francés adaptando a la realidad marroquí el eslogan coreado por los tunecinos contra el presidente Ben Ali justo antes de que huyese de su país. Mounir Majidi es el secretario particular del rey Mohamed VI y entre sus tareas

"¡El pueblo rechaza una Constitución para esclavos!", reza una pancarta

"Espero que el monarca reanude la senda reformista", dice un joven

figura el administrar la fortuna de la familia real.

"¡Dictadura lárgate!", "¡No a las instituciones ilegítimas!" y "PAM disolución", vociferaba también la muchedumbre aludiendo al partido político fundado por Fouad Ali el Himma, íntimo amigo del soberano. Pese a estar recién creado, ganó las elecciones municipales de junio de 2009.

"SNI ONA out", rezaban en inglés varias pancartas exhibidas por los manifestantes refiriéndose a los dos consorcios empresariales controlados por la monar-

quía. "¡El pueblo rechaza una Constitución hecha para los esclavos!", "¡Constitución democrática!" fueron dos de las frases más repetidas. El artículo 19 de la Constitución marroquí otorga un poder casi absoluto al rey.

No hubo, sin embargo, ningún ataque directo contra el monarca, del que Ahmed, un joven, dijo "esperaba que reanude con la senda reformista que emprendió hace una década y paró bruscamente". Cuando un transeúnte quiso incorporarse a la manifestación con el retrato de Mohamed VI fue expulsado por la fuerza, según comprobó este corresponsal.

Unas 15.000 personas tomaron el centro de Rabat, según los organizadores, y 2.000, según la agencia de prensa oficial marroquí MAP, para exigir reformas y una Constitución democrática y no para formular reivindicaciones sociales. Estimaciones de la prensa independiente marroquí calculan que el número de manifestantes se situó en la capital en torno a los 8.000.

El centro de las demás ciudades del país fue también recorrido por cortejos de protesta integrados por unos pocos miles de manifestantes, como en Casablanca, Oujda, Tánger, y Agadir, o solo por unos centenares como en Kenitra, o Errachidia. En al menos tres lugares, Marrakech, Larache y, sobre todo, Tánger se produjeron enfrentamientos con los antidisturbios. En Alhucemas, los manifestantes quemaron una comisaría y la sede del PAM.

La protesta había sido convocada por jóvenes en Facebook, pero contaba con la adhesión de varias ONG de derechos humanos, de pequeños partidos de izquierda, de las bases de algunos sindicatos y de las juventudes del movimiento islamista Justicia y Espiritualidad, ilegal, pero goza de cierta tolerancia y posee una gran capacidad de movilización.

Las manifestaciones de Rabat y Casablanca, las dos mayores ciudades, transcurrieron sin ningún incidente. Apenas había agentes uniformados durante el recorrido. Los antidisturbios se mantuvieron alejados. Cuando la muchedumbre llegó ante las verjas del Parlamento, cuya disolución reclamaron a gritos, solo había un par de policías ante el edificio.

Sin llegar a impedirlo, el Ministerio del Interior no facilitó el acceso de los manifestantes a Bab el Ahad, el lugar de la convocatoria. El transporte público no funcionó

en Rabat, la frecuencia de los trenes de cercanías se redujo y, sobre todo, la policía filtró las entradas en la capital a través del puente que la separa de la ciudad de Salé. El comportamiento de las fuerzas de seguridad fue, no obstante, mucho más contenido que en las revueltas registradas en otros países árabes.

En Marruecos se producen con frecuencia, desde hace años, protestas sociales, pero hay que remontarse a los tiempos del rey Hassan II, que falleció en 1999, para recordar una movilización tan marcadamente política y coordinada entre al menos dos decenas de ciudades.

Los participantes parecían ayer contentos por lo que consideraban "la puesta en marcha de una dinámica que va a seguir", según explicaba Ali Anouzla, director de la web informativa Lakome. "Vamos a continuar, pero no sabemos aún ni cómo ni cuando aunque ya anticipo que la próxima vez habrá más gente", señaló Mohamed el Aouni, responsable del Movimiento 20 de Febrero para el Cambio.

El cortejo era una mezcla heterogénea de jóvenes, algunos de

"Vamos a continuar, pero no sabemos"

Continúa en siguiente hoja

Página 2 de 3

cómo ni cuándo”,
dijo un organizador

Un grupo radical prendió fuego a una comisaría en Alhucemas

ellos militantes socialistas cuyo
partido rechazó participar, vetera-

nos luchadores en defensa de los
derechos humanos, militantes de
grupos izquierdistas minoritari-
os, del multimillonario liberal
Miloud Chaabi, y, en la cola, de las
juventudes de Justicia y Espiritua-
lidad que caminaban de manera
más ordenada que los demás. No
exhibieron ningún símbolo reli-
gioso.

En penúltima posición mar-
chaba un grupo compacto de mu-
jeres muy cubiertas que mostra-

ban retratos de hombres encarce-
lados. Eran las esposas o las ma-
dres de algunos de los cientos de
islamistas juzgados y encarcela-
dos en todo el país tras los atenta-
dos del 16 de mayo de 2003 en
Casablanca que causaron 45
muertos. Pedían su liberación.



Manifestantes en la plaza de Bab Alhad, en Rabat. / ULY MARTÍN